

¡Navidad en Verano!

Es ya una irremediable realidad que el consumo se ha apoderado de todas las posibles esferas en las que se desarrolla el ser humano; se trata de un enorme gigante que propicia la compra y la venta de las mercancías sin una razón equilibrada y lógica.

El fenómeno del consumo se traspalado increíblemente a las tiendas departamentales, a las cadenas de centros comerciales e incluso ha llegado a las tan conocidas tienditas de la esquina; el hecho más sorprendente es que a la mitad del verano la navidad ha arribado en el mundo mercantil; uno podría seguir pensando que mientras recorre los enormes pasillos de objetos y más objetos para el hogar, la oficina o la escuela, todavía se va encontrar con los salvavidas, los trajes de baño, las chancletas para la playa y entro ellos algunas mercancías rebajadas.

Para sorpresa de muchos el verano se está yendo más rápido de lo que parece, se está convirtiendo en una estación pasajera que dejará a muchos en números rojos, primero porque las vacaciones terminaron y los gastos de los útiles escolares se vinieron como una enorme copa de nieve, y segundo porque hay que irse preparando para las compras de navidad.

Los objetos navideños han hecho el arribo a las grandes cadenas, los propietarios de negocios de ropa comienzan a ofertar lo ligero e inician el tapizado de los locales con enormes abrigos; los negocios de decoración están haciendo a un lado el objeto neutro porque ya están llegando los adornos navideños, las esferas, los centros de mesa, en fin todo aquel cuerpo material que últimamente el hombre ha venido adquiriendo en medio de una sociedad consumista.



En medio de un calor con síntomas de lluvia, el hombre se apresura a traer el invierno y la navidad, de tal forma que sus negocios se conviertan en bandas productivas imparable; es muy cierto que además de una sociedad de consumo estamos viviendo dentro de una sociedad veloz; sin embargo, cuán lógico puede resultar acelerar las estaciones para adquirir los objetos materiales que las decoran y qué tan razonable puede resultar para los grandes empresarios mercantiles el hecho de cuestionarles el por qué de estas medidas de consumo, cuando el tiempo de espera no ha llegado.



Si la sociedad, el hombre en sí mismo, se va dejando guiar por los parámetros de compra, sin reflexionar que se trata de un egoísmo desmedido, de una irracionalidad de vida, pero sobre todo de un estilo impuesto por aquellos que se ven beneficiados, qué va a suceder cuando diciembre esté tocando las puertas y entonces verdaderamente se tenga que festejar la Navidad, lo más probable es que muchos ya

empiecen a realizar compras para el 14 de febrero y 10 de mayo, respectivamente. A la vez que se van uniendo a la ya tan famosa frase: a 12 meses sin intereses.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com